



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 3, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España e islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico.	17 id. id.
En las islas Filipinas.	20 id. id.
En Portugal.	5 200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—FILIPINAS: La Tercera Orden del Padre san Francisco considerada bajo el punto de vista social y político en dichas islas, pág. 181.—ARGEL: Consoladores frutos de una Misión, 184.—Las Misiones franciscanas, 186.—El Soberano Pontífice y las Misiones católicas, 188.—CRÓNICA: España, Roma, Rusia, Turquía, China, Kuang-si, Cochinchina, Estados-Unidos, Canadá, Noticias varias, 186.— VIAJE EN EL DESIERTO DE LA BAJA TEBaida: I, El patriarca de los coptos eis-

máticos; II, Del Cairo á Benisuef; III, Buch; IV, La noche en el desierto, 193.—La aldea del profeta Jonás, por el Padre Ducat, S. J., 195.—Apuntes históricos sobre la fundación del Colegio de san Carlos y sus Misiones en la provincia de Santa Fe: VII, 198.—NECROLOGÍA, 200.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 15 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Revolucion de fetiquistas en la Costa de los Esclavos, 184.—Iniciación de un aspirante fetiquista, 185.—Episodio de un viaje del Rdo. Simon, en la China, 189.—El pueblo de Nebi Yunes, playa en la que se cree fué arrojado Jonás, 193.

DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

LEYENDA.

El soldado Longinos bajaba pensativo la cuesta del Calvario. Era el Viernes Santo por la tarde. Llevaba á la espalda la lanza con que habia herido el costado del Hombre Dios.

Una gota de sangre que habia quedado en la punta de la lanza, viva, roja, iba á caer en el polvo del camino.

El Omnipotente le hizo un cáliz.

En el borde del sendero una espiga brotó de repente, de la espiga se formó un boton, el boton se abrió; era un lirio blanco como el manto de los Angeles.

La gota de sangre cayó en la corola, y la corola se recogió.

Longinos no habia visto el prodigio y habia continuado su camino.

Pero uno de los Arcángeles que rodeaban el Calvario, se habia desprendido de las celestiales filanges y habia seguido al soldado; se prosternó, y cogió la flor.

Después tomó su vuelo, y cuando estuvo en el cielo, plantó el hermoso lirio en el jardín de los Angeles.

Cada primavera brotaba una nueva espiga, pero el boton no se abría. Cuatro ó cinco veces, sin embargo, en el transcurso de los siglos, los pétalos del lirio parecieron á punto de abrirse; y aún dejaron escapar un perfume tan suave, tan suave... Era cuando habia en la tierra almas ardientes enamoradas del Crucificado. El Arcángel prosternado esperaba entonces que el hermoso lirio se abriese, pero no se abría.

Señor, haced florecer los lirios del jardín de los Angeles.

Ved ahí que un día el Señor bajó al jardín de los Angeles, vió el boton del lirio tan lleno, tan grueso, que su tallo se encorbaba por no poder llevarlo, y todos los Angeles estaban arrodillados al rededor y decían:

¡Señor! haced florecer los lirios del jardín de los Angeles.

El Señor mandó al boton que se abriese: un perfume embriagador llenó todo el paraíso; la corola se inclinó, la gota de sangre cayó. Atravesó todas las esferas de los cielos; las estrellas que la veían caer lanzaban todos sus rayos, y la gota de sangre se purpuraba de mil fuegos.

Cayó, cayó en un pequeño rincón de la tierra donde habia una niña de cuatro años prosternada en una pequeña iglesia.

Era el momento entre las dos elevaciones de la Misa: la niña tenia sus pequeñas rodillas desnudas en la tierra, y decia unas palabras que se sentia llevada á repetir siempre sin comprenderlas bien:

«Oh Dios mio, yo os consagro mi pureza y os hago el voto de perpétua castidad (1).»

Cuando se levantó después de la segunda elevación, vió una gota de sangre brillante como el fuego que caía sobre ella, la recogió en sus pequeñas manos, la llevó á sus labios; y como las florecitas beben la gota de rocío, ella bebió la gota de sangre.

Desde entonces el corazón le abrasa siempre en el pecho.

La niña era Margarita María en la pequeña iglesia del castillo de Terreau, en Verosves.

La devoción al sagrado Corazón acababa de ser sembrada en el mundo con la última gota de sangre del Costado atravesado en el Calvario.

Desde ese tiempo la sangre de Jesucristo sacada del cáliz eucarístico hace florecer la querida devoción en los corazones puros.

(Pelerin DE PARAY-LE-MONIAL).

ARQUEOLOGIA CRISTIANA.

(Conclusion.)

Podríamos, si sobrara el tiempo y el espacio, dar la descripción exacta á nuestros lectores de uno de los monumentos más antiguos de Roma, que data de su cuarto rey Anco Marcio: un

(1) Vida de la beata Margarita María, escrita por ella misma. *Vie et oeuvres*, t. II, pág. 290.

monumento que fué para los romanos una cárcel y que es para nosotros un templo. Tal es la cárcel Mamertina, en la que permanecieron nueve meses enteros los santos apóstoles Pedro y Pablo. Sobre este lugar horrible, oscuro y estrecho, ya que no pasa de 27 piés de ancho por 19 de largo y 9 de altura, se ha edificado una pequeña iglesia dedicada á san José, debida al gremio de carpinteros, y ella nos recuerda el glorioso triunfo de aquellos ilustres confesores de la religion verdadera.

Aquella cueva abierta en las mismas entrañas de la roca, al pié del monte Palatino, sin aberturas y sin aire, nada más que con un reducido agujero en el techo, por el que descendían á los reos empozándoles, puede decirse así, en tan infectas y tenebrosas prisiones, era la escuela donde se formaron mártires como san Palmacio cónsul, san Sixto II Papa, santos Crisanto y Daria; los alcaides san Esmaragdo y san Crescenciano, y un gran número que ya antes habian milagrosamente recibido el bautismo por mano del mismo san Pedro, con el agua que prodigiosamente brotó allí y que aún hoy se bebe con religiosa devoción. Con ella lo fueron los guardias san Proceso y san Martiniano con otros 47 paganos. Allí mismo está y se besa la columna en la cual fueron atados los dos Apóstoles, que, como príncipes que eran de la Iglesia, debían convertir el hasta entonces temido *Tullianum* en un grandioso edificio espiritual, en un palacio espléndido del cual deseaban gozar los cristianos todos que aspiraban al martirio. Tal fué para ellos desde entonces aquel calabozo horrible, cuya escalera *centum gradus* ó de cien escalones, fué conocido por *gemonia*, nombre sangriento que recuerda los gemidos de las victimas no enteramente muertas; aquel lugar en el que habian perecido hombres tan famosos en la historia como Cetego y Léntulo, cómplices de Catilina; Iugurta, que pereció allí de hambre; Seyano, que en él fué estrangulado por orden del mismo de quien habia sido favorito, ó sea Tiberio, y tantos otros que omitimos ahora, y que sabian verdaderamente que al pasar sus umbrales quedaba ya para siempre atrás toda esperanza, pues en su dintel podia muy bien esculpirse el famoso *Lasciate ogni speranza del Inferno* del Dante.

Si salimos ahora por la puerta de San Pablo, antes dicha de Ostia, por la carretera que conducía á esta ciudad, y tomándola salimos de Roma, se nos ofrecerá á la vista la campiña romana más triste y monótona que en los alrededores de las vias Apia y Nomentana. En esa region, que podremos llamar Virgiliana, porque sobre ella formó el poeta latino sus versos más sonoros cantando la fuente Inturna, el sepulcro de Derceno en el libro undécimo de su Eneida, etc., y acercándonos al Tiber, cerca de su desembocadura en el mar, hay las ruinas de la antigua Ostia, tan amada del corazón cristiano por la conversión de san Agustín y las lágrimas de su madre santa Mónica, sustituida por la Ostia nueva que mandó levantar Gregorio IV en 830, después que habia sido aquella devastada por los sarracenos.

Pues bien: este país desierto hoy, y un día rico, estaba enteramente risueño y hermosado con frondosa vegetación al principio del verano en que fueron martirizados los dos apóstoles san Pedro y san Pablo. Al salir por la puerta de Ostia no vieron, porque estaban ocupados sus pensamientos en un mundo superior á este mundo infeliz, la famosa pirámide hecha de mármol blanco, llamada de Cayo Cestio, entonces decorada con numerosas estatuas; pero si se encontraron sus ojos con la multitud de neófitos que por todo el tránsito les iba acompañando. No lograron la dicha de dar juntos testimonio, porque fueron separados; pero una capillita que hoy existe nos da fe del amor entrañable con que se despidieron para reunirse en breve allá en el cielo, y nos consigna este recuerdo una expresiva lápida. Así es como la tradición cristiana ha venido á completar los datos que no pueden legarnos los documentos escritos, victimas de los tiempos.

San Pablo y su escolta atravesaron el riachuelo de la Almonda, entonces consagrado á Cibele, y en cuyas aguas se sumergían anualmente los objetos sagrados que servían para el culto de aquella falsa diosa; pasaron cerca del templo de los bosques sagrados de Ceres, en el mismo terreno donde hoy se eleva la iglesia llamada de la *Nunziatella* (Anunciacioncita); llegando por

fin á las inmediaciones de las aguas Salvias. Este era el lugar del suplicio.

San Pablo habia reclamado los derechos de ciudadano romano; como tal, estuvo libre de la pena reservada á los extranjeros y á los esclavos, considerados como vil rebaño. Hincóse de rodillas y apoyó la cabeza sobre un fragmento de columna. Fué decapitado. Cuentan que su cabeza, desprendida del suelo, dió tres saltos, y que manó una fuente de cada punto del suelo que tocó. Todavía existen las tres fuentes, las cuales se ven en la iglesia construida en aquel lugar con el nombre de San Pablo de las Tres Fuentes. Entremos en ella.

El edificio actual data del último año del siglo XV. Consiste en una sola nave muy corta, terminada en un ábside y atravesada por un ancho crucero, en cuyas dos extremidades hay algunos absidiales. Lo primero que llama la atención, es la columna junto á la cual recibió san Pablo el golpe fatal. Es de mármol blanco, de un metro de altura próximamente y protegida por una reja de hierro, contra las pías indiscreciones de los que la visitan. Las fuentes ocupan diferentes planos; su orificio está encerrado en construcciones elegantes: se bebe su agua por devoción. Por lo demás, todo el conjunto de la iglesia, tanto interior como exteriormente, respira sencillez. Apenas si se ve otro adorno que el hermoso mosaico de las cuatro estancias que Pío IX, de santa memoria, mandó trasladar de las minas de Ostia á este devoto santuario.

Al dirigirse san Pablo al lugar del suplicio, habia convertido á tres de los soldados que le escoltaban, Longino, Alcesto y Megisto. También ellos dieron testimonio de Jesucristo dos dias despues.

El cuerpo de san Pablo fué recogido por una piadosa dama romana, llamada Lucina, que lo enterró en una finca que poseía no lejos de allí, en la vía de Ostia. Constantino erigió sobre su sepulcro una iglesia que muy pronto fué sustituida por una magnífica basilica, principiada por Teodosio y terminada por Honorio; y esta basilica subsistió hasta el 16 de julio de 1824, día en que fué incendiada por imprudencia. Gregorio XVI y Pío IX la han restaurado con esplendidez. Todavía se está trabajando; pero casi no falta más que la fachada.

Esta basilica mayor, vista desde fuera, sólo sorprende por su inmensidad. En efecto, es la iglesia más espaciosa del mundo despues de San Pedro del Vaticano y la Catedral de Milan; las paredes se hallan completamente desnudas, sin peristilo, sin cornisas, sin estatuas, sin ornamentación de ninguna especie. Mas cuando se penetra en el interior, la impresión es muy diferente; la vista queda verdaderamente deslumbrada con infinita variedad de mármol, de piedras raras, de mosaicos, frescos y dorados; estando dispuesto el todo con el más bello orden, sin confusión ni profusión. Por fortuna se han conservado en el edificio actual muchos fragmentos del antiguo, lo cual le da un valor arqueológico inapreciable.

San Pablo extramuros tiene la forma de la letra griega tau (T). Ochenta columnas de granito gris del Simplon, coronadas de capiteles de mármol blanco de Carrara, dividen el interior en cinco naves, y la principal de éstas, de una elevación prodigiosa, termina en un cielo raso blanco y dorado, con las armas del inmortal Pío IX, y es de un brillo incomparable. La puerta principal se cerrará pronto con las hojas de bronce taraceado; obra bizantina muy curiosa del siglo XI que componían la antigua puerta. Se va adelante á lo largo de esta inmensa avenida de piedra, pisando un maravilloso embaldosado de mármol y de granito rojo que conduce hasta el santuario, al cual se baja por tres gradas.

Por encima del sepulcro del Apóstol se eleva el altar mayor, todo de mármol blanco guarnecido con pórfido. Un musulmán, Mehemet-Ali, virey de Egipto, fué quien dió las columnas rarísimas de alabastro oriental que sostienen el dosel; al paso que un soberano cismático, el czar Nicolás, regaló una piedra preciosa tasada en 85,000 francos.

¿Cómo describir ese conjunto de maravillas? El ciborium, que es obra de Arnolfo de Lupo y de Pedro Cavallini en el siglo XIII; el candelero pascual de mármol blanco tallado del siglo XII; el

mosaico de la antigua fachada, del mismo Cavallini, trasladado sobre los dos grandes arcos; el centro del arco triunfal que representa á Jesucristo recibiendo los homenajes de veinte y cuatro ancianos; los dos órdenes de columnas de mármol del monte Cimeto, procedentes de la antigua basilica, y que al presente decoran el crucero; en el fondo del ábside, el trono papal formado de una sola pieza de mármol de Carrara, de setenta mil kilogramos de peso; el enlosado compuesto de las muestras de todos los mármoles de la basilica, y por cierto que los hay de setenta y tres clases; las cuatro capillas á la derecha y á la izquierda del ábside; la Virgen en mosaico del siglo XIII, en una de estas capillas, á cuyas plantas pronunciaron sus votos san Ignacio y sus compañeros, el 22 de abril de 1541, y por último la larga serie de los retratos de los Papas, que se extiende en mosaico con fondo de oro, sobre el friso, á lo largo del edificio, serie coronada por la vida de san Pablo, pintada al fresco en los entrepaños de las ventanas, siendo varios los monumentos antiguos que han contribuido á decorar esta basilica tales como el mausoleo de Adriano, las minas de la antigua Veyes, etc. ¿Podría hacerse de ellas un uso más noble?

Saliendo de aquí, un paseo encantador conduce por una pendiente muy suave, desde la magnífica fuente Paulina, obra del papa Paulo V, á la iglesia de San Pedro in Montorio, edificada cerca del lugar donde ocurrió el último acto de la vida del Principe de los Apóstoles. Antes de entrar, contemplemos esos últimos restos de las construcciones subterráneas, hechas por Anco Marcio, para establecer allí su ciudadela; vestigios grandiosos que atestiguan cuál era, desde aquellos remotos tiempos, la grandeza de Roma naciente. El monte lleva aún al presente el nombre del personaje fabuloso, Jano, que reinó allí mismo sobre los pueblos Ausonios, en frente de Saturno que tenia su residencia en el Capitolio. Eran dos soberanías rivales; pero al fin debia salir triunfante el Capitolio, que se habia hecho romano. Más tarde, al morir en aquel lugar el Vicario del Dios crucificado, alcanzó su última victoria, y destronó para siempre al decrepito Jano, á quien la insurrección de divinidades más jóvenes que él, no habia logrado expulsar enteramente del Olimpo.

San Pedro, despues de separarse de su compañero de prision, á quien iba á encontrar de nuevo en la gloria, fué conducido al monte Janiculo, para ser allí crucificado. El que quiera ver el mismo sitio en que fué colocada la cruz, entre en el templete circular que ocupa un patio contiguo á la iglesia de San Pedro. Esta obra maestra, feliz imitación del templo de Vesta, se compone de dos capillas sobrepuestas, separadas por un enlosado en cuyo centro hay un agujero. Allí fué plantada la cruz en que estuvo enclavado san Pedro, con los pies en el aire, segun lo habia pedido por humildad, al paso que la cabeza descansaba en el suelo de la capilla inferior.

La misma iglesia, cuya fundación data del tiempo de Constantino, posee bellísimas obras artísticas: frescos que representan á san Francisco de Asís al ser impresas las llagas, y á los santos y santas de su Orden; san Nicolás y santa Catalina de Alejandria, ejecutados por Juan de Vecelis conforme á los diseños de Miguel Angel; el éxtasis de san Francisco, por Baralta; una santa Ana del Perugino; la Transfiguración pintada por Sebastian del Piombo, segun los dibujos de Miguel Angel; el sepulcro del cardenal del Monte. El célebre cuadro de la Transfiguración, de Rafael, adornó el altar mayor antes de ser trasladado al Vaticano, etc.

Tales son ligeramente descritos los principales monumentos que nos propusimos recordaran nuestros lectores en este pequeño trabajo á fin de que su memoria estimule su corazón cristiano á estudiar las lápidas, fragmentos y columnas que sin duda encontrarán en sus respectivas parroquias para conocer su origen, para penetrar su lenguaje que tal vez les diga se remontan como los que Roma cuidadosamente ha guardado, dándose ejemplo digno de imitar, á los primitivos tiempos de la Iglesia. Si así se hiciera y se hubiese hecho siempre, de seguro que no tendria la Historia los vacíos y lagunas que hoy tiene en muchos puntos por haberse despreciado los datos que podían suministrar estos documentos de mármol, bronce ó tierra.

PEPITAS DE ORO.

Sobre el reclinatorio de un amigo que jamás entra en su cuarto sin arrodillarse un instante y encomendar á Dios su trabajo, he leído las palabras siguientes:

* *

Haz en esta hora alguna cosa útil.

* *

No difieras para luego lo que puedes y debes hacer ahora.

* *

Repara ante todo el desórden que adviertes al rededor de ti y dentro de ti.

* *

Emplea bien el cuarto de hora que Dios te concede. Si no lo haces así, te arrepentirás algun día.

* *

Obra con actividad, pero no te apresures; jamás falta el tiempo á quien le emplea bien.

* *

Trabaja con tranquilidad bajo la mirada de Dios.—¿Estás triste y turbado? Llámale.—¿Estás inquieto? Mirale un instante y continúa tu trabajo.

¿Cómo es posible que bajo la influencia de estos pensamientos, que vienen, por decirlo así, del cielo como viene un rayo de luz, el trabajo no sea útil, que no deje la paz en el alma, y sobre todo que no sea meritorio?

Los corazones que han podido conservarse inocentes, y que por esto mismo permanecen tiernos y afectuosos, son siempre un poco niños, y necesitan hallar al rededor suyo esas mil *nonadas* que son á la felicidad lo que la ilusión es á la verdad.

Sentir muy cerca de sí á aquellos á quienes aman, orar con las mismas oraciones, esperarlos á una hora señalada, volver á verlos con el pensamiento en tal sitio, trabajar y fatigarse por ellos, sonreír con su recuerdo... todo esto está de tal modo en su naturalaza, que les parece imposible pasarse sin ello...

¿Se enoja Dios por esto? Sin duda que no... pero como esas dulces y pequeñas afecciones apartan un poco el corazón de su camino y tienden á ablandarle, Dios hace venir de tiempo en tiempo, no se sabe de dónde, un soplo helado que poco á poco, y sin gran sacudimiento, hace el vacío en derredor de ellos.

Pobres corazones, lloran amargamente; pero como son buenos, no murmuran, se resignan y aspiran con más ardor al cielo...

Dios no ha dado á todas las almas la misma fuerza y energía; hay algunas á las que sólo ha hecho *buenas*. ¿No hay flores que sólo han sido criadas para derramar un poco de perfume?

BIBLIOGRAFÍA.

Con el título de *Vocabulario de catalanismos* acaba de ver la luz pública en esta capital una importante obra que quisiéramos poseyesen todos los catalanes que por necesidad ó por gusto se expresan en la hermosa habla de Castilla, pues consagrand breves ratos á su lectura evitarían los numerosos errores en que incurren, hasta personas instruidas, por traducir al pié de la letra ciertas voces, locuciones y frases que no tienen exacta correspondencia en la lengua castellana.

El *Vocabulario* que nos ocupa es la novísima de las obras, todas muy buscadas, que sobre el mismo tema se han dado á luz hasta el presente; y su autor, teniendo éstas á la vista, como también la reciente 12.^a edición del *Diccionario* de la Academia, que con acierto ó sin él muchos aceptan como autoridad única decisiva en la materia, ha dicho por decirlo así la última palabra, desautorizando ó poco menos á sus precursores; alguno de los cuales publicó un trabajo plagado de tantas y tales inexactitudes, que en vez de llenar el vacío que de una publicación de esta índole se experimenta, precisamente lo agranda. Creemos, pues, que la nueva obra obtendrá un éxito completo, máxime llevando intercalados interesantes artículos sobre las principales cuestiones gramaticales que en la actualidad se agitan, y á más un conciso y claro artículo respecto al uso del acento ortográfico en catalán y castellano.

Felicitemos al anónimo autor por ese prolijo fruto de su laboriosidad, que promete nuevos y opimos trabajos para las letras patrias.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

VOCABULARIO DE CATALANISMOS

ó sea de numerosos errores en que suelen incurrir los catalanes por traducir al pié de la letra ciertas voces, locuciones y frases del lenguaje catalán, que no tienen exacta correspondencia en la lengua castellana.

Van intercalados algunos interesantes artículos sobre las principales cuestiones gramaticales que en la actualidad se agitan; á más, un conciso y claro artículo respecto al uso del acento ortográfico en catalán y castellano; y por remate, una completa lista alfabética de los artículos contenidos en la obra. Compuesto y ordenado por M. M. C.—Se halla de venta al precio de 6 reales cada ejemplar, encuadernado á la media holandesa.

LAS PROCESIONES.

Diálogo escrito por D. ISIDRO VILASECA Y RIUS, Pbro., licenciado en sagrada teología, bachiller en la facultad de filosofía y letras y profesor de filosofía elemental.

Segunda edición notablemente aumentada.

SE VENDE Á UN REAL EJEMPLAR.

Los pedidos á la Librería de la Inmaculada Concepción de Juan Grabulosa, Buensuceso, 13, Barcelona.